

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual
—de—
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 23 de Julio 1944

No. 606



DON TOSCANO LUCONI PUGELLI

Desahanzó en la Paz del Señor, confortado con los Santos Sacramentos el 16 de Julio de 1944, cuyo fallecimiento ha sido profundamente sentido por toda nuestra sociedad.



Fátima y la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María

En la tarde del 31 de octubre del año pasado el Santo Padre hizo una alocución por la radio para clausurar el jubileo de las apariciones de la Virgen de Fátima, celebrado este año en Portugal. Al final, Su Santidad consagraba al mundo al Inmaculado Corazón de María. El Papa no declaró las relaciones que con la consagración tenían las apariciones—Pero el haber escogido precisamente el final del discurso, en que habló tan largamente de dichas apariciones, para hacer la consagración, parece indicar precisamente sus relaciones mutuas. Una breve reseña de los hechos nos demostrará mejor el motivo de la consagración en este momento del mundo asolado por la guerra.

I.—LAS APARICIONES DE 1917

Era triste la situación de Portugal en 1917.

La nación entera corroida por casi un siglo de liberalismo, yacía en profundo abatimiento. Revoluciones sobre revoluciones paralizaban toda la vida de la nación, sobre todo, desde fines del siglo pasado. En octubre de 1910 la masonería y otras sociedades secretas, lograron su completo triunfo con la implantación de la república. Los primeros cuidados del nuevo régimen fueron disolver las Ordenes Religiosas, expulsar los Jesuitas, instituir el divorcio, decretar el matrimonio civil obligatorio para todos, suprimir la enseñanza religiosa en las escuelas, etc. Finalmente, una ley arbitraria despojaba a la Iglesia de todos sus bienes: palacios episcopales, seminarios, residencias parroquiales, y los demás bienes eclesiásticos fueron confiscados por el Gobierno, al mismo tiempo que era suprimido el presupuesto del clero. Se le otorgaba tan solo el uso de algunos bienes y unas pensiones, pero en condiciones tan vejatorias, que puede decirse que todos los eclesiásticos las rehusaron, por lo que fueron laudados por Pío X. De nada sirvieron las protestas de los Obispos; casi todos fueron desterrados de sus diócesis o detenidos, y alguno llevado al banco de los reos, como si fuera un vulgar criminal.

La situación política tampoco era brillante. Los partidos y los cabecillas políticos se guerreaban mutuamente, siendo frecuente las revoluciones y los cambios de Gobierno, que impedían toda obra constructiva. Además, el 9 de Marzo de 1916, Portugal entraba en guerra, y sus soldados empezaban a combatir tanto en Africa como en las llanuras de Flandes.

"Portugal había olvidado a Dios. Pero Dios y su

Madre no le habían olvidado a él". Como dijo Pío XII en la citada alocución: "En una hora trágica de tinieblas y desvaríos, cuando la nave del Estado portugués, perdido el rumbo de sus más gloriosas tradiciones, desgarrada por la tormenta anticristiana y anticonstitucional, parecía correr a seguro naufragio, inconsciente de los peligros presentes y más inconscientes de los futuros, cuya gravedad por otra parte, ninguna prudencia humana por clarividente que fuese, podía entonces prever, el cielo intervino piadoso, y de las tinieblas brilló la luz, del caos surgió el orden, la tempestad se convirtió en bonanza, y Portugal pudo encontrar y reundar el hilo perdido de sus más bellas tradiciones de nación fidelísima".

Este milagro se debe en gran parte a la Virgen que en Fátima se dignó aparecer a tres pastorcillos: Lucía de Jesús, de 10 años y sus primos Francisco y Jacinta Marto, respectivamente de 9 a 7 años. Sólo Lucía había hecho la Primera Comunión, y ninguno de los tres sabía leer ni escribir. Los dos menores han muerto poco después de las apariciones en olor de Santidad. Solo vive la principal protagonista de las apariciones, hoy Hermana María Lucía de Jesús, religiosa profesa del Instituto de Santa Dorotea. Esta ha narrado varias veces de viva voz o por escrito, las apariciones. Hace pocos meses dirigió al señor Obispo de Leiria un breve y sencillo relato de los sucesos en que revela el secreto que la Virgen le confió, y que hasta ahora no se había hecho público. De él vamos a extraer los pasos principales.

13 DE MAYO DE 1917.—Hacia el medio día "andando a jugar con Jacinta y Francisco en la

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

cima de la cuesta de "Cova da Iria"... vimos de repente como un relámpago.

—Es mejor mardharnos a casa, dije a mis primos, hay relámpagos y puede venir tormenta.

Comenzamos a descender la cuesta, trayendo las ovejas en dirección a la carretera. Al llegar poco más o menos al medio de la cuesta, casi junto a una encina grande que allí había, vimos otro relámpago y, dados algunos pasos más, vimos sobre otra encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el Sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesados por los rayos más ardientes del sol.

Paramos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca, que quedábamos dentro de la luz que la cercaba o que ella esparcía, quizás a metro y medio de distancia poco más o menos. Entonces, Nuestra Señora nos dijo:

—No tenáis miedo, yo no os hago mal.

Yo la pregunté: ¿De dónde es usted?

—Soy del cielo.

—¿Y qué es lo que Usted me quiere?

—He venido para pedirlos que vengáis aquí seis meses seguidos en el día 13 a esta misma hora. Después diré quien soy y lo que quiero. Y volveré aquí todavía una séptima vez.

Y pregunté aún: Yo también iré para el cielo?

—Sí, irás.

—Y la Jacinta?

—También.

—Y Francisco?

—También irá, pero tendrá que rezar muchos rosarios.

Y la Virgen continuó:—Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros en acto de separación por los pecados con que es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores?

—Sí, queremos.

—Vais, pues a tener mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestro sostén.

Al pronunciar estas palabras "la gracia de Dios, etc.", abrió las manos comunicándonos una luz intensa—como un reflejo que de ellas despedía—penetrándonos en el pecho en lo más íntimo del alma y haciéndonos ver a nosotros mismos que era esa luz, más claramente que nos vemos en un espejo. Entonces, por un impulso íntimo también comunicado, caímos de rodillas y repetimos íntimamente: Oh Santísima Trinidad, yo os adoro. Dios mío, yo os amo en el Santísimo Sacramento.

Pasados los primeros momentos, la Virgen añadió:

—Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

En seguida comenzó a elevarse serenamente, su-

biendo hacia el oriente hasta desaparecer en la inmensidad del espacio".

13 DE JULIO DE 1917. Los mismos preliminares de los meses anteriores. La aparición vuelve a recomendar a los tres niños que recen todos los días el rosario en honor de la Virgen del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, pues solo Ella les podrá valer.

Lucía le dijo: "Quería pedirle que nos dijese quién es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

—Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero y haré un milagro que todos han de ver para que os crean.

Hice algunas peticiones de que ahora no acuerdo. Lo que si me acuerdo es que la Virgen dijo que era necesario que rezara el Rosario para obtener las gracias durante el año. Y continuó:

—Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, en especial cuando hicierais algún sacrificio: "Oh Jesús mío, por vuestro amor, para la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

Al decir estas últimas palabras, abrió de nuevo las manos como en los meses anteriores. El reflejo que ellas despedían parecía penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego, y sumergidos en fuego los demonios y las almas como si fueran brasas transparentes, y negras y bronceados, con forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las almas que ellas mismas salían juntamente con nubes de humo, cayendo para todos lados,—así como el caer de las pavesas de los grandes incendios—sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían temblar de pavor. Debí ser al contemplar esta escena cuando yo di el grito que dicen haber oído.

Los demonios se distinguían en formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa.

Asustados y como para pedir socorro, levantamos la vista hacia la Virgen, que nos dijo con bondad y tristeza:

—Habéis visto el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas quiere Dios establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hicieren lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y tendrán la paz. La guerra va a terminar, pero si no dejan de ofender a Dios, empezará otra peor: Cuando veáis una noche aluminada por una luz desconocida, sabed que es la grande señal que Dios os da, de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de la persecución a la iglesia y al Santo Padre. Para impedirlo vendré a pe-

dir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mi petición, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedida al mundo algún tiempo la paz. En Portugal se conservará siempre el Dogma de la Fé. Esto no lo digáis a nadie. A Francisco, sí, podéis decírselo".

LAS ULTIMAS APARICIONES.—El 13 de agosto no pudieron los niños dirigirse a la Cova de Iria. Poco antes se presentó en casa de sus padres el Secretario Administrador (Juez Municipal) de Cúrem, a cuya jurisdicción pertenece Fátima, ofreciéndose para conducir en su coche a los videntes. Luego que los tuvo dentro, huyó repentinamente con ellos para la villa, donde los tuvo detenidos por varios días. Ni los halagos, ni las mayores amenazas lograron conseguir que le revelaran el secreto. Pero la Virgen, para recompensarlos de su constancia, se les apareció la tarde del 19 en que pudieron volver a casa de sus padres, en el lugar de Valiñas, no muy lejos de Cova da Iria. Se quejó de la violencia que les había hecho, en cuyo castigo el prodigio de octubre sería menos grandioso.

La Prensa católica se mantenía en prudente expectativa. Pero la sectaria y masónica pretendió explotar "aquella credulidad popular". No es de admirar, pues, que el 13 de septiembre se encontraran en Fátima más de 20,000 personas.

La Virgen recomienda una vez más el rezo del Rosario para obtener el fin de la guerra. Y añadió: "En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño, para bendecir al mundo. Dios está contento de vuestros sacrificios pero no quiere que

durmáis con la cuerda. Traedla sólo durante el día".

La prensa sectaria seguía explotando "el caso de superstición" Esta propaganda y el anuncio del prodigio prometido atrajo a Fátima el 13 de octubre a pesar de la lluvia, una multitud calculada en más de 60.000 personas.

Hacia el medio día volvió la Virgen a aparecerse a los pastorcillos. Lucía suplicó a la Virgen curara varios enfermos.

—Unos sí, otros no. Es necesario que se enmienden, que pidan perdón a Dios de sus pecados.

Y tomando un aspecto muy triste dijo:

"Soy la Virgen del Rosario, que he venido amonestar a los fieles que enmienden a sus vidas y pidan perdón de sus pecados. Es necesario que no sigan ofendiendo a Nuestro Señor tan ofendido, y que recen el Rosario".

Y abriendo las manos las hizo reflejarse en el sol, y cuando se elevaba continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol. Por eso dije yo que mirasen hacia el sol. Desaparecida la Virgen en la inmensidad del firmamento vimos al lado del sol a San José con el Niño, parecía bendecir al mundo pues hacían con la manos unos gestos en forma de cruz.

Poco después desvanecida esta aparición vi a Dios Nuestro Señor y a Nuestra Señora que tenía el aspecto de la Virgen de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma manera que San José. Se desvaneció esta aparición y me pareció ver a Nuestra Señora en forma semejante a la Virgen del Carmen.

El prodigio solar presenciado por toda aquella multitud y hasta por personas que estaban lejos, lo describe así el autor de la citada vida de Jacinta: "Entonces se produjo un espectáculo único en su género y que parecerá increíble a quien no lo haya presenciado. De repente rásganse las nubes y seca la lluvia por completo. Desde una elevación del camino vese aquella multitud innumerable volverse hacia el sol, que aparecía entonces en su zenit sin

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

nubes ni manchas. Asemajábase a un disco de plata. Podía mirarse fijamente. No quemaba su calor ni cegaba su brillo.—Diríase que era aquello un eclipse. Más he aquí que la muchedumbre prorrumpe en grito cuyos clamores resonaban estruendosos "el sol da vueltas, el sol da vueltas!".

"El astro rey, giraba sobre si mismo, como una rueda de fuego, con una rapidez indescriptible. Parecía que saliendo de su órbita iba a precipitarse sobre nuestro planeta. Muchos gritaban desesperadamente juzgando que había llegado el fin del mundo. Al mismo tiempo, haces de rayos de todos los matices del arco iris, se extendieron como un inmenso abanico por encima del gentío, cubriéndole como una preciosa tapicería gualda, azul y escarlata que era la admiración de todos.—Una columna de humo se cernía como una nube a tres o cuatro metros del suelo sobre aquel lugar. Este acontecimiento se repitió por tres veces bien distintas.

"El espectáculo duró en conjunto diez minutos. Fotografías sacadas en aquellos breves momentos, muestran el sol semejante a un disco con el centro oscuro y los bordes luminosos".

II.—LA IRRADIACION DE FATIMA

La fama de Fátima se iba difundiendo. Qué actitud tomaría la iglesia? El Sr. Cardenal Patriarca de Lisboa, en cuya diócesis se encontraba entonces Fátima, recomendó prudencia y reserva al clero, y ordenó una primera inquisición sumaria.

El 13 de mayo de 1922, cinco años después de la primera aparición el nuevo Obispo de Leiria (que después de la restauración de la diócesis en 1920 era el prelado de Fátima), decretó la instauración del proceso canónico. Durante más de ocho años fueron estudiados minuciosamente todos los sucesos, oídos innumerables testigos, examinadas las curas prodigiosas atribuidas a la Virgen de Fátima hasta el 13 de octubre de 1930, el mismo Sr. Arzobispo pronunció su fallo: "Tenemos por bien: 1º—Declarar dignas de fe las visiones que los pas-

torcitos tuvieron en la "Cova da Iria" en los días 13 desde Mayo a Octubre del año de 1917; 2º—Autorizar oficialmente el culto de Nuestra Señora de Fátima".

Qué valor tiene esta sentencia? Lo recordaba últimamente el señor Cardenal Patriarca de Lisboa en su mensaje radiofónico, pronunciado el 30 de octubre pasado, en la víspera de la clausura del año jubilar de Fátima.

"1º—Esta sentencia no es, principio, irreformable. La Santa Sede podría absolutamente, no solo no confirmarla, sino hasta anularla. 2º—Aun cuando fuera confirmada por la Santa Sede (y no es la palabra del Vicario de Jesucristo dirigida a todos los portugueses para clausurar este año jubilar, una augusta confirmación) no tendría el valor de una definición de fé. Quiere decir que el hecho de las apariciones de Fátima es una verdad humana, no divina. Pertenece el patrimonio de las verdades históricamente demostradas, no al depósito de la Revelación".

"La actitud de la Iglesia con relación a Fátima decía el mismo purpurado, se puede resumir en estas dos proposiciones, que aparecerán amuchos quizás osadas, pero que no son más que corolarios de elemental teología; 1º—No fué la Iglesia la que impuso a Fátima, fué Fátima la que se impuso a la Iglesia.— 2º—La Iglesia no necesita de Fátima; Fátima empero no se comprende sin la Iglesia... Y ahora aventuraré todavía una última proposición: Fátima ilustra a la Iglesia con nuevo esplendor de fé y gracia".

Dos palabras solo que ilustren estas afirmaciones.

Como a todas las obras de Dios, no faltó a Fátima el signo de la contradicción. Mucho hizo sufrir a los pequeñuelos el sectarismo de las autoridades. Lo más doloroso para los niños fué quizás la prudente reserva del párroco y de otros sacerdotes que ellos no podían comprender. Entre las personas buenas, muchas fueron también las que no acababan de creer en las revelaciones. La más recia fué quizás la buena madre de Lucía, mujer de grande energía que no podía convencerse que su pobre hijita tuviera visiones sobrenaturales: hasta llegó una vez a pegarle para que confesara que todo aquello era mentira.

Pero las multitudes, atraídas por la suave fragancia de aquel lugar, comenzaron a acudir allí, sobre todo los días 13, con dos peregrinaciones principales en mayo y octubre.—La capillita primitiva, muy modesta,—o mejor a la que la sustituyó, pues la primitiva fué criminalmente destruída por una bomba—levantada en el sitio preciso de las apariciones, allí queda todavía, intacta, para atestiguar los comienzos, bien humildes de Fátima.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTÉS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Cerca se construyó una buena capilla destinada a confesiones. En 1928, fué echada la primera piedra de una gran basílica, hoy en adelantado estado de construcción.—Muchas otras obras fueron surgiendo poco a poco: un bello pórtico de entrada, la fuente coronada por un monumento al Sagrado Corazón, una casa de ejercicios, el hospital para los enfermos, que allí acuden en gran número en los días de peregrinación, etc.

Pero todos confiesan que, si son muchos los milagros físicos de Fátima, muchísimos mayores son los milagros morales. Innumerables son las conversiones aún de personas que allí fueron más por curiosidad, o hasta para reírse de la ingenuidad del pueblo: Las comuniones en los grandes días de peregrinación han rebasado en 30.000.

La primera grande peregrinación nacional se celebró el 13 de mayo de 1931, presedida por todos los señores Obispos de Portugal que allí fueron a consagrar sus diócesis a Nuestra Señora: se calculan en más de 300.000 los fieles que se reunieron en Fátima ese día, no obstante las malas comunicaciones que hacen difícil la ascensión a aquella montaña. El año 1936, cuando el comunismo triunfante en España, amenazaba extenderse también en Portugal, los señores Obispos hicieron un voto de ir allá en peregrinación si la Virgen libraba a la nación del peligro. Lo cumplieron el 13 de mayo de 1938 en que se reunió en Fátima quizá la mayor multitud hasta hoy allí vista. La calcularon en más de 500.000 personas (Cfr. *Sal Terrae*, XXV, pá. 892).

En este año jubilar de 1942, con ocasión del Congreso de la Juventud Católica Femenina, celebrado en Lisboa del 8 al 12 de abril, fué conducida en triunfo la imagen de la Virgen. Los días notables, constituyeron, según la palabra de Pío XII, "quizás la mayor demostración de fe de la historia ocho veces secular" de Portugal.

En la pastoral colectiva los señores Obispos habían invitado a los fieles a ir a Fátima el 13 de mayo, para agradecer a la Virgen la singular gracia de haber 25 años visitado la tierra portuguesa, suplicarla la conserve en paz, y que Su Santidad cuyo jubileo episcopal ocurría en la misma fecha. Coincidencia curiosa: En el mismo día y quizás sensiblemente a la misma hora en que la Virgen aparecía por primera vez en Fátima, recibía en Roma la plenitud del sacerdocio el futuro Pío XII. No obstante, el mal tiempo y las dificultades presentes de comunicaciones, allí se reunió en espíritu de penitencia una gran multitud de personas con todos los señores Obispos, en número de 22, presididas por el S. Cardenal Patriarca de Lisboa.

La irradiación de Fátima se ha extendido en todo el país. Mencionemos en primer lugar los Ejercicios

Espirituales hechos por muchos centenares de personas en la casa para ese fin destinada en el santuario, bajo la protección maternal de la Virgen. El ejemplo lo dan todos los señores Obispos que desde 1935 se reúnen allí anualmente para hacer ocho días de ejercicios, y tratar de los problemas de la Iglesia en Portugal.

Casi no habrá iglesia en Portugal donde no haya una imagen de la Virgen de Fátima, y en muchas partes todos los días 13 se hacen funciones en honor de Nuestra Señora, con comuniones que no suelen ser inferiores en número a las de los primeros viernes.

Por todo el mundo está difundida la piadosa asociación de los Cruzados de Fátima, valiosa auxiliar de la Acción Católica. A los pies de la Virgen fueron ya depositados varios volúmenes con muchos miles de nombres de jefes de familia que tomaron el solemne compromiso derezar todos los días el Rosario de familia. También de Fátima ha irradiado el movimiento en favor de los sacerdotes, y de las vocaciones sacerdotales con comunión en el primer jueves de mes.

Además, recientemente, con aprobación de la autoridad eclesiástica, se ha comenzado a difundir la devoción de los cinco primeros sábados de mes. La Santísima Virgen prometió gracias semejantes a las de los primeros viernes, a aquellas personas que en los primeros sábados de cinco meses consecutivos recibieran la Sagrada Comunión, rezasen el Rosario e hicieren un cuarto de hora de meditación sobre sus misterios.

III.—LA CONSAGRACION DEL MUNDO AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Al comenzar la guerra que asola al mundo,—a pesar de no ser todavía del dominio público el secreto arriba referido, los portugueses conocieron bien que en la Virgen de Fátima estaba su protección contra el terrible azote. De todas partes las plegarias subían al cielo por intercesión de la Virgen de Fátima, y llegaban al Papa peticiones para que se dignara consagrar el mundo a Nuestra Señora. Creemos no ser temerario afirmar que fueron estas súplicas las que movieron al Vicario de Cristo a consagrar todo el mundo, y en especial a Rusia, al Inmaculado Corazón de María.

(10) Con esta ocasión la Prensa recordaba que también de Portugal partió la iniciativa de la consagración del género humano al Corazón de Jesús, hecha por León XIII a instancias de una religiosa de origen alemán, pero Superiora del Convento del de origen alemán, Superiora del Convento del Buen Pastor de Oporto, la Madre Maria del Divino Co-

NOVELA

—Hay ciertas cosas que no admiten bromas, como por ejemplo el respeto que todo caballero debe a una mujer.

—Si empezamos a reñir desde el principio, me temo que la noche transcurrirá tormentosa —dijo tranquilamente, con tan fina ironía que me hizo sentir el deseo de abofetearlo.

—Queso de Gruyère y de Emmenthal y este otro fabricado por mí... Leche caliente... manteca... —enumeró la suiza, poniendo sobre la mesa varios platos y dos vasos.

—Muy bien —afirmó el muchacho—. Pasaremos la noche junto al hogar... Déjenos preparados algunos troncos y retírese a cuidar a su hija.

—Buenas noches. Si desean algo, no tienen más que llamar. Estoy en esa habitación —dijo la mujer señalándonos una puerta.

Un instante después, nos quedábamos solos.

—¡Romántica noche! —exclamó mister Arthur frotándose las manos.

—A mí no me lo parece —respondí fríamente.

—Ya me lo dirá usted mañana —replicó sonriendo, mientras me dirigía una mirada aterciopelada.

Sin responderle, me dirigí a la puerta, abriéndola de par en par. Era noche cerrada, y un viento fortísimo azotó mi rostro, llevándose mi gorro y obligándome a apoyarme en la pared.

—¿Se ha vuelto usted loca? —exclamó el joven precipitándose a sostenerme.

—¡No me toques! —dije irguiéndome.

—¡Caramba, muñequita! ¡Cualquiera diría que tengo lepra! ¿Puedo saber lo que usted pretende saliendo fuera?

—Deseo marcharme.

—¿Y qué puedo hacer yo? No se ve ni gota. Estamos muy lejos de toda aldea habitada... Hay tormenta y precipicios... Por lo demás, váyase.

El viento despeinó mis cabellos, y varios bucles se agitaron rebeldes en torno a mi cuello, mientras me dirigía despacio hacia el hogar de la cabaña. Ardían los troncos en algre chisporroteo, poniendo reflejos leonados en las paredes claras.

—Sea usted juiciosa, señorita Nespral. Deponga esos aires de emperatriz y tomemos queso y leche... Me atrevo a afirmar que estarán exquisitos.

Sin hacerle caso, empujé con el pie un trozo de leña que amenazaba prender el suelo de madera.

—Es usted una mujercita realmente maravillosa. Por Billie Nungent conozco su vida, tan juvenil y tan llena de aventuras... Maniquí, millonaria fingida, sin olvidar el asunto de la mariposa...

Volviéndome en redondo, lo contemplé fijamente.

—¡Hein! —exclamó—. No me mire usted de ese modo, si no quiere que la bese.

Mordiéndome los labios durante unos instantes, dije después, despreciativa:

—Es usted un mal caballero... Empiezo a creer que nuestro abandono en la nieve no ha sido casual.

Rióse alegremente, como si la cosa fuera, en efecto, digna de regocijo.

—¡Qué lista es la niña!... Naturalmente que no ha sido casual. Billie y esa otra señorita, decidieron dejar a usted en mi compañía, convencidas de que ello había de agrardarle mucho...

—¡Son muy listas! —dije con sorna.

—Me contaron que pensaban gastarle a usted una broma inocente... Esa pobre Billie se muere por el jovencito millonario, quién, según he podido observar, se muere a su vez por la linda señorita española que tengo a mi lado... Como el tal Rodney es, ante todo, un hombre muy rígido en asuntos de honor, mi encantadora compañera ha creído que si usted pasaba la noche en mi compa-

ña, su ex-adorador no volvería a fijar en usted la mirada...

—¡Muy digno de ella todo esto!—dije con desprecio clavándome las uñas en las palmas de las manos—. La señorita Julieta habrá contribuído con su gran talento a formar el plan...

—Continúa usted siendo muy lista...

—¡Y si yo refiero todo esto en cuanto regrese al hotel?

—Nadie la creerá. Una muchacha que se finge millonaria y otras cosas, no es persona a la que se pueda dar mucho crédito, según Billie ha dicho. Por lo demás, ya comprenderá usted que es mucho más verosímil que una muchachita inexperta se deje adorar por un galán cinematográfico, que el que dos muchachas mayores urdan abandonos y cosas parecidas... Por otra parte, si usted es juiciosa, le juro que pienso limitarme a besar sus labios.

Extendí las manos para rechazarlo, a tiempo que él pretendía cumplir lo que auguraba.

—Es usted un canalla...es usted un cobarde...—tartamudée roja de ira y de vergüenza.

—Ni una cosa ni otra. Billie me pide un favor y como yo le debo a ella bastantes, no he tenido otro remedio que ponerme a sus órdenes... ¿Qué culpa tengo yo de que la mujer que desea confiarme, en lugar de ser fea y vieja, tenga unos ojos maravillosos y una figura espléndida?

—¡Cállese usted! ¡No quiero escucharle!

—Volvamos las cartas boca arriba, nena. No finja desprecios, porque no conseguirá que los crea. Sería usted la primera mujer que se me resistiese...

—En ese caso, no podré hacer otra cosa que avergonzarme de mis compañeras de sexo... ¡Suélteme usted! ¡Cómo se atreve...!

Dándole un empujón, corrí hacia la puerta por la que la suiza desapareciera y abriéndola rápida, penetré en la alcoba, cerrando tras de mí con un fuerte pestillo. Fué todo tan rápido, que apenas tuve tiempo de pensar en lo que hacía.

Hallábame en un cuartucho reducido, amueblado con una cama, un armario de pared y dos o tres sillas, de las cuales la que no era coja, carecía de respaldo o de asiento. Desde el lecho me contemplaban unos ojos grandes y asombrados, pertenecientes a una pálida muchacha en cuyo rostro ponía una pequeña lámpara su lívida luz. La anciana gigantesca acudió a mi encuentro mirándome estupefacta.

—¡Déjeme estar aquí!—rogué con angustia.

—¿Qué dice usted?

—Que me permita acompañarla y velar a su hija.

—¿Por qué? preguntó extrañada.

—Déjela madre —intervino la enferma con un hilo de voz—. Sin duda nos necesita.

—¿Qué broma es ésta, señorita Nespral?—gritó el actor desde el otro lado.

—Haga usted el favor de callarse. Hay una enferma—repliqué.

—Perfectamente, señorita—me respondió con risa cortante—. Ha ganado usted... Meteré la mano a estos exquisitos manjares que tengo para mí sólo.

No sé cómo pude arreglármelas para que la gigantesca vieja no opusiera reparo a mi compañía.

—¿No es su marido ese señor? —inquirió.

—Ni siquiera un amigo. Formábamos parte de un grupo de alpinistas... y nos hemos perdido en la nieve...

—Bien está. No hablemos demasiado que puede mi Griselda empeorar... Siéntese en esa banqueta, cúbrase con esta manta y procure dormir...

Naturalmente, no conseguí hacerlo tan pronto como hubiese deseado. Estaba convencida de que me sería imposible descansar en toda la noche, pero cuando las primeras luces del alba penetraron en la cabaña, abrí los ojos. Había dormido varias horas. Tenía pesados los párpados y el cuerpo entumecido.

Parecióme oír el ruido familiar de las campanillas de un trineo. ¿Serían mis ami-

gos? ¿Irían por fin a buscarme? Llena de ansiedad me aproximé a la ventana... Sí, era un trineo lo que en aquel instante se detenía ante la puerta. Sus ocupantes debían llevar mucha prisa, dada la prontitud con que llamaron.

Desperté a la vieja y ambas salimos de puntillas para no turbar el reposo de la enferma.

Charles Arthur, de pie junto al hogar apagado, bostezaba con suma espiritualidad. Al verme entrar, dióme los buenos días con una profunda reverencia.

—Han llamado —dijo a la anciana—. No es nada agradable que vengan a despertarle a uno cuando apenas ha comenzado a amanecer... ¡Valientes importunos!

Quedóse con la boca abierta, contemplando al recién llegado, que sin ocuparse de sacudir la nieve de sus botas y de su abrigo, entró como una tromba. Era Eduardo, intensamente pálido a la luz matutina.

En un momento me sentí confortada y dichosa... Duró poco sin embargo mi alegría, pues el novelista se limitó a quitarse el gorro de lana al pasar junto a mí, inclinando la cabeza en un frío saludo:

—¿Qué quiere decir esto? —preguntó dirigiéndose al actor—. ¿Qué ha sucedido aquí?

—Nada... nos perdimos... se llevaron los trineos... —tartamudeó Charles Arthur.

—¿Es eso cierto? —me preguntó Eduardo.

Denotaban sus ojos tal fiereza, que sintiéndome intimidada, no osé explicar la verdad.

—Miss Nungent podrá decirnos... —murmuré—. Ocupando el mismo trineo... cuando menos lo esperábamos, se marchó con la ahijada de la Marquesa de Lezama, sin preocuparse de hacernos la menor advertencia... Afortunadamente...

Era mi voz tan entrecortada, que el recién llegado me contempló fijamente.

—No dudo de que mister Arthur habrá tratado de que nada desagradable pudiese ocurrirle, ¿no es cierto? —preguntó volviéndose hacia él.

—Claro... naturalmente... —murmuró el aludido.

—Si por casualidad me equivocase, agradecería a usted, señorita Nespral, que me dijera la verdad.

Su tono era muy frío, pero su mirada parecía querer taladrarnos a todos.

—Estoy perfectamente —repuse—. Y descontando el susto de encontrarme abandonada en la nieve, la noche ha transcurrido tranquila.

—En ese caso y no siendo necesario que yo rompa la cabeza a nadie, me permito rogarle que suba conmigo al trineo para regresar al hotel. El aire ha amainado un poco y podemos hacerlo sin menor peligro... En cuanto a mister Arthur, creo que podrá agenciárselas para regresar cuando salga el sol... Deseo advertirle que el que sea protagonista de la película, no impide en absoluto que si debo hacerlo, le parta el alma... Buenos días.

Sin acordarme de la vieja ni de nada que no fuera la maravillosa presencia del hombre de quien estaba enamorada, subí al trineo.

Hacia mucho frío y durante la marcha sentíame entumecida y me estremecía constantemente.

—¿Va usted abrigada? —preguntóme el novelista, sin mirarme.

—Sí. Muchas gracias —respondí tímidamente.

—Pues no lo parece.

—¿No lo parece y voy envuelta en pieles?

—Eso es poco. Aun es casi de noche y está usted tiritando. Cúbrase bien con la manta.

Guardamos silencio mientras el trineo se deslizaba sobre la nieve en aquella madrugada de invierno. Por muchas locuras que yo hubiera pensado sobre mi viaje a Suiza, no imaginé la escena de la cabaña, ni aquel amanecer emocionante corriendo en un trineo junto al hombre más atractivo que viera en mi vida.

—Va usted a ponerse mala —dijo de pronto—. Cuando el *Alpenstich*...

Se detuvo para añadir en tono seco:

—No olvido haberle dicho que me sentía

capaz de alejar de usted todo peligro, hasta la pulmonía... ¡Acérquese!

Abriendo con asombro mis ojos doloridos, pregunté:

—¿Qué dice usted?

—Que se acerque a mí. Mi cuerpo le dará calor.

—¡Oh! Yo... creo...

—¡Obedezca y no hable! Va usted a enfermar.

Sin darme tiempo a replicar, rodeó con su brazo mi cintura, obligándome a apoyar la cabeza sobre su pecho. Hice un esfuerzo débil, muy débil, para alejarme, pero sólo conseguí despeinarme todavía más de lo que ya lo estaba..

—Cierre los ojos y procure descansar. Aunque yo sea un ente despreciable que se enamora de cuantas mujeres ve, puedo inspirar confianza de vez en cuando... ¡Procure dormir!

Entre sus brazos y con los ojos cerrados, permanecí unos instantes, mientras me decía que por fuerza tenía él que notar los precipitados latidos de mi corazón.

—¿Y los otros? —inquirí suavemente, alzando la mirada hacia su rostro y no alcanzando a ver otra cosa que su mandíbula inmóvil y firme.

—Montalvo y Murray buscan a usted por otro lado... Cuando nos dimos cuenta, anoche, muy tarde ya, de que usted no se hallaba en el hotel, pensé buscarla inmediatamente, y lo hubiese hecho de no habernos asegurado miss Nungent que había visto a usted en compañía de Arthur, con el que pensaba emprender el camino hacia Zermatt... Aunque me dije que no debía meterme donde no me llamaban, ordené que preparasen los trineos... Pasaron algunas horas antes de que la fuerza del aire nos permitiese salir... Buscando inútilmente, ha transcurrido el resto del tiempo...

Tras un silencio interminable, la silueta del *Rose* dibujóse a lo lejos.

—Ya estamos —advirtió el novelista—. No se aturulle usted... Se lo digo, porque en el hotel corren aires de tormenta.

Un rato después, descendíamos del trineo en la desierta planicie, extrañamente blanca en aquel amanecer. Ayudándome a bajar, murmuró ligeramente irónico:

—He querido probarle que puedo llevarla entre mis brazos sin demostrar la más ligera emoción y sin dejar al descubierto lo despreciable que soy.

Ruborizándome vivamente, reproché, temblorosos los labios:

—Eso no es jugar limpio, señor de Esquibel.

Su rostro moreno, tan pálido antes, enrojeció un poco.

—Le pido perdón, señorita Nespral.

Al ruido de las campanillas, un grupo de gente salió a nuestro encuentro. Eran la familia von Vogelsberg y Alicia, abrigándose con pieles y chales y mostrando unos rostros adormilados.

—¡Rosina! —exclamó mi amiga, abrazándome—. ¿Qué te ha sucedido, Virgen Santa? ¡Qué pálida estás!

—Aquí me tienes sana y salva... No ha sido nada... Un susto...

—¿Volvieron los otros? —inquirió el novelista.

—Aun no —respondió Carlota—. Por cierto, señorita Nespral, que si no he ido a buscarla personalmente, ha sido porque mi madre no quiso consentirlo.

Contemplábame la dama en silencio, pero demostrando interés en su mirada.

—Opino que la señorita Nespral debe acostarse inmediatamente —indicó el novelista—. Encarguen un vaso de leche caliente con unas gotas de coñac y procuren dejarla descansar.

—Creo lo mismo —terció el alemán con un acento de superioridad sobre los demás mortales, que hasta entonces no poseyera.

—Vamos arriba, pequeña —ordenó Alicia.

—Vamos.

Dirigiéndome a los von Vogelsberg y al novelista, murmuré sonriendo:

—Agradezco profundamente el interés

Fátima y la Consagración... Viene de la Pág. 792

razón Drosté-zu-Vidheri ng, a quien se la había pedido el mismo Divino Corazón.

El 31 de octubre pasado, se reunieron en Lisboa los señores Obispos portugueses para clausurar con una función solemne el año jubilar de Fátima, y agradecer a la Virgen tantos beneficios recibidos durante estos 25 años.

Por la mañana celebró una solemnisima pontifical el señor Cardenal Patriarca, y por la tarde, los señores Obispos volvieron a reunirse en la Catedral, para consagrar Portugal al Inmaculado Corazón de María y entonar un solemne Te Deum de acción de gracias. Al mismo tiempo pudieron oír la alocución que en portugués hizo el Sumo Pontífice.

Empieza el Papa por invitar a todos los portugueses a agradecer una vez más las misericordias de Dios, por medio de su Madre. Hace brevemente la historia de la transformación religiosa operada en Portugal, debida a las apariciones de Fátima, a la gracia singular de haber sido hasta el presente preservado de la guerra, y la confianza que todos tienen de que lo será también en el futuro. Para que esta confianza no sea presuntuosa es menester que todos recen y hagan penitencia, como la Virgen lo pidió, y sobre todo, huyan del pecado, "causa principal de los grandes castigos con que la justicia del Eterno castiga al mundo". Recomienda en particular la pureza, austeridad de costumbres en medio del mundo paganizado, la práctica de la vida cristiana, cien por cien, el rezo diario del Rosario y el espíritu de sacrificio.

Y prosigue Su Santidad: "Hoy que el cuarto año de guerra amaneció más sombrío todavía en el siniestro correr del conflicto, hoy más que nunca sólo una estrecha confianza en Dios nos puede valer; y como medianera ante el trono divino, aquella que un predecesor nuestro en el primer conflicto mundial mandó invocar como reina de la paz. Invoquémosla una vez más, pues sólo Ella nos puede valer, Ella cuyo corazón materno se conmovió ante las ruinas que se acumulaban en vuestra patria, que tan maravillosamente socorrió; Ella, que consolida de esta inmensa desventura con que la justicia de Dios castiga al mundo, ya de antemano apuntara en la oración y en la penitencia el camino de salvación.

"Ella no nos ha de negar su ternura maternal, la eficacia de su patrocinio. Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las grandes batallas de Dios, a vuestro trono nos postramos suplicantes, seguros de conseguir misericordia y de alcanzar la gracia y auxilio oportuno en las presentes calamidades

no por nuestros méritos, que no poseemos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro corazón maternal.

"En vuestro Corazón Inmaculado, Nos como Padre común de la gran familia cristiana, como Vicario de Aquel a quien fué dado todo poder en el cielo y en la tierra, y de quien recibimos la solicitud de cuantas almas rescatadas con su sangre pueblan el universo, confiamos en esta hora trágica de la historia humana; entregamos y consagramos no sólo la Santa Iglesia, el cuerpo místico de vuestro Jesús, que pesa y sangra en tantas partes de tantos modos atribulada, sino también a todo el mundo dilacerado por las discordias profundas, abrasado en incendios de odio, víctima de sus propias iniquidades.

"Que os conmueven tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas agonías de los padres, madres, esposos, hermanos, criaturas inocentes; tantas vidas contadas en flor, tantos cuerpos despedazados en una tremenda carnicería, tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente. Por vos, Madre de Misericordia, impetramos de Dios la paz, y, ante todo, las gracias que pueden en un momento convertir los corazones perversos las gracias que preparan, concilian, aseguran la paz.

"Reina de la Paz, rogad por nosotros y dad al mundo en guerra, la paz por la que los pueblos suspiran: la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadle la paz de la carne y de las almas, para que en tranquilidad del orden se dilate el reino de Dios. Extended vuestra protección a los infieles y a cuantos yacen todavía en las sombras de muerte, dadles la paz y haced que brille para todos el sol de la verdad y puedan con nosotros, ante el único salvador del mundo, repetir "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

"A los pueblos, separados por los errores y la discordia, especialmente aquellos que os profesan singular devoción, donde no había casa que no ostentase vuestro venerado icono, hoy acaso escondido y reservado para mejores días, dadles la paz y conducidlos de nuevo al único redir de Cristo, bajo el único y verdadero Pastor. Conceded a la Santa Iglesia de Dios un fin de paz y de verdad. Contened el diluvio inundante del neopaganismo, toda materia, y fomentad en los fieles el amor de la pureza, la práctica de la vida cristiana, del celo apostólico, para que el coro de los que sirven a Dios aumente en mérito y en número.

"En fin, como la Iglesia y todo el género humano fueron consagrados al Corazón de vuestro

Jesús para que, colocadas en El todas las esperanzas, fuese una prenda de victoria y de salvación, así desde hoy os sean perpetuamente consagrados también a Vos, y a vuestro Corazón Inmaculado. ¡Oh Madre Nuestra y Reina del mundo, con vuestro amor y patrocinio apresuren el triunfo del Reino de Dios, y todas las generaciones humanas, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen Bienaventurada y entonen con Vos, de un polo a otro de la tierra, el eterno "Magnificat" de gloria, amor, reconocimiento al Corazón de Jesús donde únicamente pueden encontrar la verdad, la vida y la paz!

Su Santidad terminó dando la Bendición Apostólica a los señores Obispos, al Clero, al señor Presidente de la República, al Jefe y demás miembros del Gobierno, a las autoridades y a todos los fieles del Portugal, continental, insular y ultramarino.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Estaba satisfecho el deseo de la Virgen de que todo el mundo y en especial Rusia, fuesen consagrados a su Inmaculado Corazón.

A. L.

Nuestras Reflexiones

En la Argentina, como en todos los países latinos de América, contemplamos los mismos serios problemas sociales. En todos los periódicos y revistas que se interesan por el bien público leemos las mismas lamentaciones y es por ello que publicamos el siguiente artículo del eminente Prelado argentino Monseñor Franceschi publicado en "Criterio", de Buenos Aires, y pensamos que servirá para hacer reflexionar a aquellas personas que pueden poner remedio a tanto mal y para que estudien cómo se puede reaccionar para que el futuro no sea tan triste para la patria.

Y lo que más nos place es que Monseñor

(De "Criterio", Buenos Aires)

Franceschi opina como nosotros ya lo hemos dicho y repetido muchas veces en nuestra revista, el mal está en la ESCUELA, que no forma al niño de carácter, que no lo enseña a ver la vida seriamente. Y las consecuencias las recibimos todos; porque si la vida está hoy día tan tremenda en todo sentido, es debido a que todos los ciudadanos, cada uno en su trabajo no lo realiza con la debida honradez y rectitud, porque nos prepararon superficialmente y no contemplamos el fin superior a que todos debemos aspirar: Cumplir estrictamente todos nuestros deberes, para con Dios, la sociedad y la patria.

La moral administrativa de Mons. Franceschi

Funcionario público debe servir al bien común

Servir

"El puesto público debería ser considerado como una obligación de servir al bien común, de emplear en él las propias capacidades, recibiendo en cambio una remuneración proporcionada a los sacrificios implicados en

el trabajo", dice Monseñor Franceschi. "Basta examinar la historia de nuestro país durante las primeras décadas de su existencia, para comprobar que la noción del deber rige en el ánimo de los gobernantes. Federales o unitarios, demócratas o partidarios de la dictadura, consideran que la honestidad per-

sonal es indispensable para ocupar un cargo de importancia en la dirección de la República...

“A diferencia de lo que ocurre en los países donde existe una sólida moral pública y de lo que acontecía otrora entre nosotros, el cargo de gobierno no es considerado por quien lo consigue como un premio al mérito, sino como un beneficio logrado a fuerza de padrinzagos, servicios políticos, parentescos, intervenciones a veces femeninas, coimas o prestaciones económicas. Del cargo así logrado se obtienen ventajas, proporcionales a la importancia de aquél... El cargo representa dos cosas cuya realidad está en la conciencia de todos: dinero y placer.

“He dicho dinero y placer: constituye un hurto evidente el no entregar el trabajo proporcionado a la remuneración. El actual gobierno ha podido comprobar los casos de “empleados” (llamémoslos así), que desde dos y más años no concurrían a su empleo, de profesores que no dictaban la mitad de las clases que les correspondían, de magistrados que dejaban dormir indefinidamente los expedientes, de jefes de repartición que exigían dinero para tramitar los asuntos puestos a su cargo...

“Al aspecto que podríamos calificar de económico, se une el de la inmoralidad. A fines del siglo pasado ya tuvimos ocupantes de cargos altísimos cuyas fallas ocultas no se ignoraban. Mas paulatinamente las amigas de estos señores han ido saliendo de la oscuridad en que se escondían y bajo el título de secretarias, dactilógrafas y cosas así,

eran pagadas por el gobierno, o sea por el conjunto de los ciudadanos. La hora sobrevino en que ya no se veló la inmoralidad, en que la barragana se exhibía tranquilamente en teatros y demás lugares públicos al lado de su protector, tratándose de suprimir la diferencia que existía entre esa categoría de mujeres y las que conservan una intachable honestidad. Más aún, no faltaron dirigentes — y ello me consta con absoluta certidumbre — que disponían de puestos y los trocaban por el honor de infelices a quienes el hambre y la necesidad no dejaban más que una disyuntiva: la vergüenza o la muerte.

El menor esfuerzo

“En la mentalidad pública, el empleo de gobierno constituye el ideal de los que no quieren trabajar, que son la mayor parte. Pocas horas de labor y éstas escasamente ocupadas, un ascenso metódico con el apoyo de un recomendador eficaz y luego, si se llega hasta cerca de la cumbre, lo “otro”, coimitas que pueden cobrarse, relaciones irregulares pero aseguradas, en síntesis, vivir del presupuesto, lo que equivale a vivir del pueblo. El cargo se considera como una ganga, un premio sacado en la lotería de la suerte, una manera de tener asegurado el porvenir con el menor esfuerzo posible... Las gentes gritan si un ministro aparece envuelto en un negocio turbio y enorme: pero ya nos hemos habituado a pagar una comisión para que se nos despache rápidamente un certificado que nos es indispensable, otra para que no se nos tenga eternamente detenidos en una antecámara a la espera de ver a un jefe importante. Se ha llegado a abonarlas, para tener una cama en un hospital.

“¿Por qué decae verticalmente la natalidad en nuestro país? —son las preguntas de Monseñor Franceschi—. ¿Por qué hay tantos hogares que se disuelven apenas constituidos? ¿Por qué hay tanta juventud inútil para el servicio militar? ¿Por qué se realiza esa constante marcha del agro hacia las

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,
donde encontrará usted: Relojes de las
mejores marcas, joyería finísima y ar-
tística.

Preciosos regalos para bodas

grandes ciudades, de modo que absurdamente un país agrícola como lo es el nuestro, tiene la mayor parte de su población en los centros urbanos? ¿Por qué todas las exhortaciones del gobierno y aun sus amenazas, para abaratar la vida, se estrellan prácticamente contra la pésima voluntad de propietarios y comerciantes? ¿Por qué las universidades, que debieran ser focos de formación superior, lo son con harta frecuencia de incivilidad e incultura? Considerados exteriormente estos fenómenos —comienza la respuesta única— son desparejos, destrabados, nada tienen que ver uno con otro. Pero si se va hasta sus raíces se observa que ellas se juntan, alimentándose en el mismo suelo. No falta inteligencia, ni visión de las realidades; lo que ha flaqueado es la moral, en otros términos, la voluntad. Desde joven se ha acostumbrado al niño a seguir sus antojos, a no privarse de cosa alguna; bajo pretexto de modernidad, se ha habituado al adolescente de uno y otro sexo a no detenerse en consideraciones del orden espiritual. No debe extrañarse que su mocedad, su edad adulta y hasta su vejez prolonguen sus primeros años y se mantengan en la misma línea.

Las Masas Amorfas

“¿En qué punto, fuera de su hogar, pueden los niños aprender una moral severa? No ha de ser por cierto en la escuela oficial donde la moral tiene mucho menos importancia que la geografía, y donde imperan todavía doctrinas que equiparan prácticamente el hombre al animal, no comprendiendo que si el primero no es más que un perfeccionamiento del segundo, llevará mucho más lejos que éste la sumisión a los instintos.

“Está bien que se investiguen las demasías de todo género cometidas en las reparticiones públicas pero si no se va a la raíz, que es la escuela, y no se transforman las bases mismas de la instrucción, o mejor dicho, de la educación que imparte aquélla a los niños y

a los jóvenes, no se habrá logrado más que podar el árbol para que retoñe con más vigor.

“Técnicamente, nuestra escuela constituye un fracaso: se va en extensión y no enseña cosa alguna a fondo: sacrifica la solidez a un enciclopedismo absurdo, y distribuye sus frutos entre la superficialidad, la ignorancia y la pedantería. Pero esto, con ser pésimo, resulta pálido al lado del quebrantamiento de los caracteres que venimos comprobando.

“Porque esto es lo espantoso: ya no cae con vigor la sentencia condenatoria sobre el hombre vicioso o la mujer sin honor. Después de escrita por Renán la *Vida de Jesús*, encontré su autor con el general de Galiffet. Y como tendiera su mano al héroe de veinte cargas de caballería, respondió éste retirando la suya: “No doy la mano a quien ha abofeteado a Jesucristo”. He aquí el rasgo de carácter, la firmeza de voluntad, el aceptar todas las consecuencias de los propios gestos, el no retroceder ante las consecuencias adversas, cuando está la conciencia de por medio.

“¿Cómo ha de aprender austeridad el niño que, al salir de la escuela, ve al novio de la maestra aguardándola en la esquina? ¿Cómo ha de aprender el desprendimiento y cultivar la estima por la pobreza honrada, si presencia ciertos concursos de elegancia y siente la preferencia por los alumnos que son hijos de familias mejor rentadas? Llegado el joven a la escuela secundaria y sobre todo a la Universidad ¿en dónde adquirirá una noción del deber estricto, si desde su ingreso en la casa docente es solicitado por los caudillos estudiantiles y los profesores ambiciosos? Ahí está la raíz primera del mal que padecemos: la masa va siendo amorfa, le falta carácter, porque los encargados de inculcárselo no lo tienen. Y todas las demás reformas que puedan efectuarse carecerán de importancia, mientras no se lleve a cabo ésta, que es previa a las demás”.

Don Toscano Luconi Puguelli

Su mirada dulce y llena de paz, parecía emerger de esos lagos profundos, tranquilos, rodeados de verde follaje, que la bella y legendaria Italia ofrece a sus admiradores, reflejando desde sus profundidades todos los bellos pensamientos que dejaron impresos en ellos quienes se detuvieron a contemplarlos. Así, la mirada de don Toscano era de bondad, de dulzura porque era el reflejo de un corazón todo caridad y generosidad. Pocos extranjeros se identificaron tan pronto con nosotros como él, más bien parecía un costarricense de gran corazón, pues nunca le fueron indiferentes las obras de bien social, todo lo contrario, cooperaba para su desarrollo y fué por eso que el Aspirantado Salesiano recibió de su mano generosa toda su protección.

Eligió para esposa a doña Hortensia Esquivel, una de las más bellas flores del jar-

dín josefino, virtuosa, sumamente piadosa, modelo de esposa y madre y, en aquel hogar, nido de amor, se gozaba de las delicias que sólo un hogar verdaderamente cristiano puede experimentar. Allí se amaba a Dios sobre todas las cosas, el Rosario en familia era la acción de gracias que se elevaba a Dios diariamente en ese bendito hogar y estamos seguras que la Santísima Virgen con sus amorosos brazos de Madre, condujo a don Toscano hacia el Reino de los Cielos y desde allá continuará viviendo con sus amores de la tierra e implorando las bendiciones para ellos en espera del día feliz en que se reunirán eternamente. Nos unimos al profundo dolor de doña Hortensia y sus hijitos, de su bondadosa madre doña Matilde Yglesias Vda. de Esquivel y de su hija Marta y de los demás apreciables miembros de la familia.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solano
Profesora graduada en Bruselas.

ESPUMA DE GELATINA

Se emplea un paquete de Gelatina Royal (sabor de fresa), se deshace la gelatina en una taza que no esté muy llena de agua hirviendo y se está moviendo hasta que la gelatina esté bien deshecha, enseguida se le agrega otra taza no muy llena de agua fría; se prueba para saber si está al gusto de azúcar, se enfría moviéndola a menudo; cuando está fría, se baten dos claras a punto de nieve y se le agrega una a una dos cucharadas de azúcar y se continúa batiendo hasta que el azúcar esté bien deshecho y se mezclan muy despacio con la gelatina, se pone en una fuente de cristal y en la nevera para que se enfríe y se corte y se sirve.

BUÑUELOS DE MANDARINA

Se pelan las mandarinas y se separan los

gajitos, quitándoles todos los pellejitos, se espolvorean con un poquito de azúcar en polvo y se dejan así una hora; a ocho cucharadas de harina se les agrega la punta de un cuchillo de sal y se les va agregando poco a poco leche fría y mezclando constantemente para que no se hagan pelotas, hasta que se forme una pasta que unte la cuchara, se le agregan dos yemas de huevo y se mezclan bien; luego se baten las claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con la harina; los gajos de mandarina se envuelven en esta pasta y se fríen en manteca muy caliente hasta que estén dorados, entonces se colocan sobre un papel absorbente para que escurran bien la manteca, luego se espolvorean con azúcar molido y se sirven o también se pueden servir con un sirope bien espeso.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica